

# EL TLACUACHE



## Patrimonio de Morelos

Centro INAH Morelos

### Miguel Ángel Martínez Alfaro: Un etnobotánico comprometido

◆ Eduardo Corona-M. ◆

**INTRODUCCION**

**Eduardo Corona M.**

Una de las principales líneas de investigación del Centro INAH Morelos es la que se refiere a la etnobiología, donde se suman también las actividades de conservación y divulgación. Todas ellas se efectúan en distintos frentes, sea mediante proyectos específicos, por el Jardín Etnobotánico, por el Programa de Actores Sociales de la Flora Medicinal en México, así como en el Museo de la Medicina Tradicional y la Herbolaria.

Esta comunidad del INAH Morelos quedó impactada por el sensible deceso de uno de los principales etnobotánicos de México, así como buen conocedor y amigo de todos los proyectos que se desarrollan en nuestro Centro. Fue por ello que se decidió hacer un modesto homenaje al investigador, al colega, al profesor y al amigo que representó Miguel Ángel.

Se agradecen las facilidades otorgadas por el Comité Editorial, por la responsable editorial, Perla Barreto, por las autoridades del INAH Morelos y el periódico la Jornada Morelos, para que se pudiesen conjuntar todas las notas.



Imagen procedente de: [www.ibiologia.unam.mx/directorio/MartinezAlfaro.htm](http://www.ibiologia.unam.mx/directorio/MartinezAlfaro.htm)

El pasado 9 de febrero quienes estábamos relacionados con la etnobiología fuimos cimbados por la noticia de la muerte de uno de sus miembros más destacados, el profesor Miguel Ángel Martínez Alfaro, investigador en el Instituto de Biología de la UNAM y amigo de una comunidad de investigadores de continuo crecimiento en México.

Su labor tenía como fundamento las mejores tradiciones naturalistas así como con el compromiso social hacia las comunidades originarias y rurales del país, es en ellas donde el aprovechamiento de los recursos naturales contiene una serie de elementos históricos que hacen difícil separar el patrimonio natural y cultural.

Su labor también se caracterizó por observar y promover el desarrollo de la etnobiología a nivel nacional y latinoamericano, razón por la que conocía bien las actividades que en este campo se desarrollaban en el Centro-INAH Morelos. Como una modesta conmemoración a su trabajo me permito escribir algunas líneas sobre su labor en ese terreno, que fue sólo una de las facetas cardinales en su labor como investigador.

Uno de los principales motores que impulsaron la actividad del Prof. Martínez Alfaro en el campo de la etnobotánica fue el amplio conocimiento tradicional que sobre las plantas útiles poseen los pueblos indígenas de México, a la par que buscaba que ese conocimiento se recuperase y sirviera como un vector para mejorar el estado de salud y nutricional de las comunidades rurales.

Pero también sabía que esa era un común denominador con Latinoamérica, por lo que a mediados de la década de los 90's publicó un trabajo sobre el estado del conocimiento que había alcanzado la etnobotánica en la región (Martínez Alfaro, 1994), mismo que a la fecha no ha perdido vigencia (Hamilton *et al.*, 2002).

En él se revelaba que México era líder en el tema pues había contribuido con el 36% del conocimiento etnobotánico, expresado en número de artículos publicados e revistas internacionales, seguido lejanamente por Perú (11%), Colombia (9%) y Guatemala (5%). La mayoría de ellos producidos

entre los 70's y los 80's. Su estudio también mostraba que había una mayoría relativa de las contribuciones efectuadas por investigadores nacionales respecto de investigadores extranjeros.

El estudio fue revelador de las temáticas que se abordaban y de que el grado de importancia que se le atribuía a estos estudios, dependía también de quién lo abordase, ya fuera un investigador nacional o extranjero (Tabla 1). Si bien está claro que esos agrupamientos no son homogéneos, ni era su intención considerarlos así, este ejercicio comparativo revelaba algunos de los principales intereses de investigación que se tenían. Así, por ejemplo, si bien la clasificación global indica que el tema de plantas medicinales era el primer lugar en la lista de intereses, seguido de la arqueobotánica. En realidad para los etnobotánicos nacionales, el tema prioritario era el agroforestal, seguido de las plantas medicinales, mientras que la arqueobotánica ocupaba un lejano sexto lugar. Por su parte para los investigadores extranjeros, los temas prioritarios eran el arqueobotánico y el de plantas medicinales, respectivamente. Esto sugiere que la mayoría de las contribuciones a la clasificación global las estaban haciendo los investigadores foráneos. Este orden incluso tenía pocas variantes en otros países latinoamericanos.

Esas tendencias, seguramente se han modificado, pues en 2002 el Grupo Etnobotánico de América Latina (GELA) contabilizaba más de 200 miembros mexicanos, lo que puede ser esperanzador para la etnobiología, y en particular, para la etnomedicina. Puesto que este es un recurso que cuenta con dos variantes clave en un país megadiverso. Por un lado, los datos de la Organización Mundial de la Salud, indican que entre el 65 y el 80% de la población mundial en países en desarrollo utiliza la etnomedicina, debido a las condiciones de pobreza y falta de acceso a la medicina moderna. Sin embargo, pocos de esos recursos se han estudiado científicamente; esta es una labor en la que desde la etnobiología estamos empeñados, al igual que el profesor Miguel Ángel Martínez Alfaro.

**REFERENCIAS:**

Martínez, M. A. (1994). Estado actual de las investigaciones etnobotánicas en México. *Boletín de la Sociedad Botánica de México*, 55: 67-74.  
Hamilton, A.C., Pei Shengji, Kessy, J., Khan, Ashiq A., Lagos-Witte, S. & Shinwari, Z.K. *The purposes and teaching of Applied Ethnobotany*. People and Plants working paper 11. WWF, Godingham, UK.



Transmisión generacional del conocimiento (Paul Hersch, Archivo PASFMM)

Temas	Nacional	Extranjero	Global
plantas medicinales	2	2	1
Arqueobotánica	6	1	2
Sistemas agroforestales y jardines	1	5	3
General	5	3	4
Domesticación y origen de la agricultura	4	4	5
plantas comestibles	3	5	6
uso forestal	7	9	7
estudios cognitivos	8	7	8
estudios históricos	9	8	9
estudios de mercado	10	10	10

Tabla 1. Clasificación ordenada de los temas etnobotánicos (Martínez Alfaro, 1994)

# Al gran maestro Miguel Ángel Martínez Alfaro

◆ Macrina Fuentes Mata ◆

Conoci al profesor Miguel Ángel Martínez Alfaro en 1966, en la Facultad de Ciencias de la UNAM, aunque entonces sólo éramos compañeros de estudio. Siempre estaba sonriente. Con el tiempo advertí que el buen humor, era una de sus características.

Sus inquietudes como profesor e investigador fueron incrementándose a través del tiempo. Desde joven destacó su gran espíritu para conjuntar estas actividades, y por tener la encomiable virtud de reconocer el trabajo que realizan los demás, lo que fue clásico en él.

Cada vez que nos encontrábamos manifestaba un interés genuino por los adelantos en nuestros trabajos, o nos recomendaba la lectura de algún artículo, o de alguna bibliografía relacionada con el tema que estábamos tratando. En muchas ocasiones, era el obsequio de una fotocopia o el libro más recientemente publicado por él, o algún otro autor. Miguel Ángel fue un crítico objetivo y agudo de las investigaciones etnobotánicas y de Antropología, que acompañaba siempre con un comentario preciso y enriquecedor.

Participante activo de congresos nacionales e internacionales en el campo de la Etnobotánica y Antropología, de espíritu inquieto, fue un organizador incansable de reuniones científicas, académicas y talleres. Con frecuencia se le invitaba a dar pláticas y conferencias, y ni qué decir, a dirigir tesis y proyectos de investigación. Bajo esta panorámica tan amplia, y el gran espíritu humanístico que lo caracterizó, fue ampliamente conocido y muy querido por biólogos y antropólogos.

Su presencia se extrañará en las diversas instancias de educación superior e investigación, ya que fue formador de una notable cantidad de alumnos de las carreras de Biología y Antropología, así como de estudiantes e investigadores que acudían con él para solicitar su asesoramiento.

Sus atinados comentarios para el desarrollo y estructuración del Jardín Etnobotánico del Centro INAH-Morelos, enriquecieron los objetivos y metas propuestas en su creación. Visitó el Jardín en varias ocasiones y solía resaltar su importancia por la riqueza en número de especies de plantas medicinales que aquí se preservan, y la relación que se estableció con los curanderos, parteras, campesinos y jornaleros quienes, de una forma u otra, han colaborado en la formación de este Jardín. Y sostenía que este ejemplo debería proyectarse en otras regiones de México, considerando la riqueza en la flora medicinal mexicana.

El *profe* Miguel Ángel, como acostumbraba decirle, dedicó años de su vida al trabajo de investigación etnobotánica y antropológica en la Sierra Norte de Puebla, México donde junto a otros investigadores y promotores con quienes logró integrar un grupo de especialistas para desarrollar numerosas investigaciones en esas áreas.

Como personal fue muy especial por su cambiante aspecto, tal vez por algo de rebeldía, creo yo, en ocasiones solía contrastar los demás, eso me encantaba mucho de

él. Y claro! junto a su gran compañera la maestra Abigail Aguilar Contreras formaron, una pareja de grandes investigadores que viajaron a otros continentes para llevar y traer conocimiento sobre la investigación etnobotánica.

Guardo un grato recuerdo, en abril del año pasado, fuimos invitadas para celebrar el XX Aniversario del Centro de Investigación Biomédica del Sur, del IMSS. Ahí estu-

vo Miguel Ángel, quien con aprecio decidió dedicar toda su tarde a conversar con Margarita Aviles F. y quien suscribe esta nota, para conocer la situación que guardaba la colección nacional de plantas medicinales del Centro INAH Morelos.

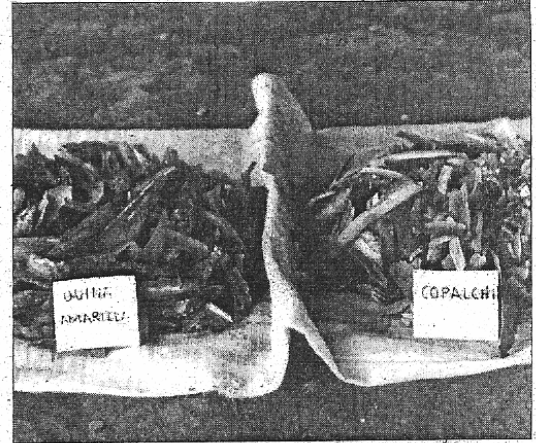
Finalmente, quiero retomar las palabras de profesor Miguel Ángel quien dedicara en uno de sus libros al doctor Efraim Hernández Xolocotzi:

Forjador de la etnobotánica mexicana, maestro ejemplar y científico comprometido con su país, con el deseo de mantener viva su presencia entre los jóvenes botánicos.

No hay palabras más exactas para reconocer su trayectoria que el profesor Miguel Ángel Martínez Alfaro merezca, ya que desde mi punto de vista, fue la continuidad de aquel maestro ejemplar y científico comprometido con su país.



Labor de acopiadores (Paul Hersch, Archivo PASFMM)



Comercialización plantas medicinales (Paul Hersch, Archivo PASFMM)

## Miguel Ángel Martínez Alfaro: profesor, amigo y colega

◆ Margarita Avilés ◆

Desde 1979 a enero del 2007 mi relación con el profesor Martínez Alfaro fue siempre de gran respeto y admiración. Era una persona gentil, de sonrisa fácil, honesta, íntegra, de una moral intachable, emprendedor y dispuesto, profundamente humano, sensible, participativo y libre. Tenía la gracia de transformar su apariencia, de repente su pelo podía ser chino o lacio, corto o largo con cola o sin ella...

La primera relación que establecí con Martínez Alfaro fue como profesor, cuando le solicité que dirigiera mi tesis de licenciatura con el tema *Medicina tradicional: plantas empleadas por parteras empíricas del estado de Morelos*. Y aunque amable-

mente me aclaró que no desarrollaba proyectos específicos en plantas medicinales, aceptó gustoso ya que todo para él despertaba interés. Mi experiencia fue muy enriquecedora entonces. El profesor Martínez Alfaro poseía una sólida plataforma cultural, además de su formación en los campos de la Biología y Antropología, así como una gran sensibilidad y un gusto natural por la enseñanza. Sus comentarios y sugerencias fueron fundamentales en la estructuración de mi proyecto, en la realización de todo el material pertinente y en el análisis de los resultados.

Asimismo, Miguel Ángel fue un apoyo determinante en la consolidación del Jardín

Etnobotánico y del Museo de Medicina Tradicional del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en Morelos. Particularmente a partir de 1983, al morir el profesor Bernardo Baytelman, cuando quedé como responsable del gran proyecto *Etnobotánica en el estado de Morelos*, que aunque ya estaba encaminado, se tropezó con algunas dificultades. En esos momentos, su asesoría, consejos y críticas fueron invaluable para mí. Sus visitas al Jardín Etnobotánico ya fuera solo o con Abigail, su esposa, eran estimulantes y enriquecedoras.

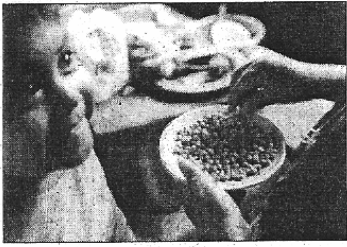
Miguel Ángel Martínez Alfaro, vivirá siempre en el corazón de quienes tuvimos el privilegio de conocerle. Gracias.



Miguel Ángel Martínez Alfaro, Abigail Aguilar, Macrina Fuentes y Margarita Avilés



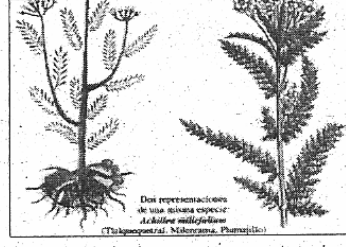
Miguel Ángel Martínez Alfaro, Mariana Meckes, Abigail Aguilar, Carlos Zolla y esposa



Consumo semillas de Pochote (Paul Hersch, Archivo PASFMM)



Cursos de divulgación etnomedicinal (Paul Hersch, Archivo PASFMM)



Ejemplar de herbario 2 (Anónimo, Archivo PASFMM)



Ejemplar de herbario (Anónimo, Archivo PASFMM)

## Miguel Ángel Martínez Alfaro

◆ \*Arturo Argueta Villamar◆

Entre los muchos vacíos que nos deja Miguel Ángel podemos señalar el de su inmensa generosidad, su gran alegría por la vida y por su trabajo en la Etnobotánica y disciplinas afines y su extraordinario alejamiento del orgullo o la presunción de sus logros.

Una ausencia como la de Miguel Ángel nos hace recordar lo que lo que W. Churchill dijo de Mahatma Gandhi: "Las generaciones venideras jamás creerán que un hombre así, habitó sobre la Tierra", pero quienes lo conocimos podemos decir, como amigos y testigos, que así fue, que este es un personaje de los que no se hacen en serie, ni se va a repetir en muchas generaciones.

Hombre de una amplísima cultura, nada escapaba a su curiosidad ni a su lectura y no había tema del que no tuviera algo que opinar, por lo que no dudo que haya leído y revisado el libro del Tao. Lo que me conmueve hoy es releer en el libro atribuido a Lao Tse, el Tao Te King, escrito en el siglo IV a. d. e., una frase que describe por completo a Miguel Ángel Martínez: "El sabio es simple y humilde", o más aún, la referencia al guerrero que no podía ser más adecuada a su estilo de ser y de vivir: "el buen guerrero obtiene resultados pero no se vanagloria, obtiene resultados pero no se atribuye el mérito, obtiene resultados pero no se enorgullece".

Otro de los aspectos que me sorprendieron y que admiré más en él fue su actitud permanente de compartir información, datos, fuentes bibliográficas y sus numerosos y siempre activos contactos que constituyen una vastísima red de amigos en México, en América Latina y en el mundo.

Don Ángel Palerm, un hombre de vida extraordinaria y memoria prodigiosa, antropólogo, primer director del Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (hoy CIESAS) y después Director del Departamento de Antropología de la Universidad Iberoamericana, maestro de Miguel Ángel en los cursos de la Maestría en Antropología de la UIA, sorprendido por la poderosa memoria de éste último, decía: "No se en donde guarda o en donde le caben tantas 'tarjetitas' a Miguel Ángel". (Quiénes vivieron el desarrollo del cómputo en los años setentas, recordarán que los programas COBOL, ALGOL y otros, se reproducían con base en tarjetas perforadas).

En toda conversación Miguel siempre hacía una sugerencia, daba un consejo, abría no sólo su corazón sino su inmenso archivo personal y la selecta biblioteca establecida junto con su esposa Abigail Agui-

lar, Abi para Miguel, e incluso las Bibliotecas especializadas del Jardín Botánico y del Instituto de Biología de la UNAM, para permitimos ahondar en lo que fuese necesario, por lo que sin duda tiene un lugar privilegiado en la docencia y la formación de biólogos y etnobotánicos mexicanos y latinoamericanos.

Pero sobre todas las cosas, considero que Miguel Ángel tenía un enorme respeto y admiración por los saberes de los pueblos indígenas y campesinos del país, de

América Latina y del mundo, cuyos pueblos y rincones conoció, admiró y disfrutó.

Al volver de un congreso internacional realizado en India, China, Inglaterra, Santiago de Chile o los Estados Unidos, siempre regresaba con un gran bagaje de artículos y libros para actualizarnos y también con numerosas experiencias, ya que no sólo hacía los consabidos "tours" para turistas sino que también visitaba las zonas rurales, indígenas y campesinas, del país anfitrión. Establecía contacto personal y verbal con

## El Maestro Miguel Ángel Martínez Alfaro

◆ \*Paul Hersch Martínez◆

Dicen que nuestro maestro Miguel Ángel Martínez Alfaro, etnobotánico y antropólogo, querido profesor e investigador del Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México, tenaz formador de profesionales destacados, colega ejemplar, se ha marchado.

Pero no, que no le cuenten, no es así. Sigue empecinado habitando los corazones de quienes tuvimos el privilegio de conocerlo. Qué se va a ir Miguel Ángel, si forma parte de la esencia silenciosa de lo que permanece sin aspavientos ni artilugios. Su integridad como persona y como académico se alza hoy majestuosa, contrastante, retadora, siempre preocupado por el ejercicio de una investigación presidida por el compromiso con nuestro país... no con un país de discurso ni embustes, sino con este país que a pesar de tantos embates, sigue teniendo en sus entrañas vivo al campesinado que le infunde gran parte de su verdadero aliento. Un compromiso, el de este biólogo cósmico, enunciado sin verbos, plasmado en su desempeño cotidiano, no con pronunciamientos ni desplantes.

Los parajes de la Sierra Norte de Puebla, como otros tantos de México, lo tuvieron una y otra vez preñando en sus laderas de niebla y de pimienta gorda; pero no estaba a solas con las plantas que al tiro identificaba con gusto y método: estaba con quienes las han ido conociendo por generaciones, y es que no había paisaje para él sin los seres humanos, pues de eso estamos tratando al fin y al cabo: de su calidad como ser humano.

Si bien hondamente identificado con lo concreto y lo local, Miguel Ángel sigue hoy nadando libre en ese inmenso mar de los peces grandes que era la metáfora de su propia conciencia universal, de su incansable interés, de su curiosidad respetuosa, de su tesonera rigurosidad... Sin poses ni afectaciones, llano,

directo, simple, profundo y obstinado.

Nos queda mucho por hacer, Miguel Ángel, así que por acá sigues.

Gracias.

Algunas publicaciones recientes de Miguel Ángel Martínez Alfaro:

Ruiz Pérez, M. et al. 2004. "Markets drive the specialization strategies of forest peoples" *Ecology and Society* 9(2):4. [online] URL: <http://www.ecologyandsociety.org/vol9/iss2/art4>

Basurto-Peña, F.; Castro-Lara, D.; Martínez-Alfaro, M.A. 2003. "Edible Begonias from the North of Puebla, Mexico" *Economic Botany* 57(1):48-53.

Martínez-Alfaro, M. A. 2001. Algunos métodos aplicables a la etnomicología. *Etnobiología* 1: 135-137.

Martínez-Alfaro, M. A., V. Evangelista, M. Meidoza, G. Morales, G. Toledo-Cortina y A. Wong-León. 2001 (2ª Edición). *Catálogo de plantas útiles de la Sierra Norte de Puebla*. Cuadernos del Instituto de Biología 27. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Ortega P., R., M. A. Martínez y J. J. Sánchez: 2000. Recursos fitogenéticos autóctonos. In: Ramírez, P., R. Ortega P., A. López H., F. Castillo G., M. Livera M., F. Rincón S. y F. Zavala G. (Eds.). *Recursos fitogenéticos de México para la alimentación y la agricultura, informe nacional*. Servicio Nacional de Inspección y Certificación de Semillas, SOMEFI, A. C., Chapingo, México, D.F. pp. 27-50.

Ysunza, O., A., S. Diez Urdanivia, M. A. Martínez y M. Salas: 1999. Los programas comunitarios de nutrición y salud como instrumentos prioritarios para el desarrollo rural. In: Espinosa Cortés, L. M. (Coord.). *Sector agropecuario y alternativas comunitarias de seguridad alimentaria y nutrición en México*. Universidad Autónoma Metropolitana, CECIPROC, INNSZ, y Plaza y Valdés Editores, México, D.F. pp. 287-309.

la gente, ya que sin problema y rápidamente platicaba con un campesino chino o vietnamita igual que con uno de la Sierra Norte de Puebla en México, de la región del Cauca en Colombia o del Río Pastaza en Ecuador.

No sólo reconoció y estudió la sabiduría popular y aprendió de ella, sino que siempre buscó colaborar y apoyar los proyectos productivos y de salud de los indígenas y campesinos de México y Latinoamérica.

Desde su primer libro, denominado "Ecología Humana en el Ejido Sebastopol, o Benito Juárez", en el que estudió las múltiples interacciones de los pobladores con las plantas y animales de la región, de las relaciones entre flora y fauna, trazando las influencias mutuas tanto en campo abierto como en los patios y jardines de la comunidad; a partir del conocimiento de los campesinos del lugar.

Pero en donde muestra su interés no sólo por el conocimiento sino por el fortalecimiento de lo Sistemas de saberes indígenas fue en el Programa para la "Formación de promotores comunitarios", que coordinó junto con Alberto Ysunza, en los años noventa, con el patrocinio de la Fundación W. Kellogg y por el que recibieron el Premio Nacional de Investigación Comunitaria de la Fundación para la Investigación Comunitaria y los Laboratorios Glaxo.

Otros de los estudios mediante los que trató de fortalecer los proyectos productivos de las organizaciones indígenas nahuas y totonacas de la Sierra Norte Puebla fueron el "Estudio de la Pimienta Gorda *Pimenta dioica* (L.) Merrill, un Producto Forestal No Maderable", dentro del Programa para el Desarrollo de Productos Forestales No Maderables, financiado por el Centro de Investigaciones Forestales Internacionales (CIFOR), o el estudio relativo al "Inventario de frutales en huertos y cafetales de la Sierra Norte de Puebla", realizado entre 2003 y 2005, con apoyo financiero de la SAGARPA.

No me cabe la menor duda de que Miguel Ángel Martínez Alfaro llegó hace unos días ahí donde ya estaban cómodamente instalados Ángel Palerm, Efraim Hernández Xolocotzi, Enrique Beltrán, Rafael Martín del Campo, Alfredo Barreira, Guillermo Bonfil Batalla, Arturo Warman y otros entrañables y queridos amigos, y ya están conversando sobre el futuro de México, sobre los indígenas y campesinos; sobre las plantas, los alimentos, las bebidas y los conocimientos locales del mundo y sus alrededores.

\*Grupo de Estudios Filosóficos, Históricas y Sociales de la Ciencia, Facultad de Ciencias, UNAM

**N**ació el 23 de octubre de 1942, en la Ciudad de México, falleció el 9 de febrero de 2007 en la Ciudad de México. Sus estudios primarios los hizo en el Colegio José María Vilaseca Esparza, de 1950 a 1955 y la secundaria la cursó en la

## Miguel Ángel Martínez Alfaro (1942-2007) Semblanza de su labor académica y en la formación de

“Plantas Comestibles en dos comunidades de la Sierra Norte de Puebla: Xochitlán de Vicente Suárez y Zapotitlán de Méndez, de Genoveva Villalobos C. 1995.

Miembro de numerosas asociaciones científicas y profesionales, participó con 63

dirección del Ing. Efraim Hernández-Xolocotzi, que fue la base para el curso de etnobotánica que se impartió en Chapingo y, en el Colegio de Posgraduados. Es el primer egresado del Colegio Superior de Agricultura Tropical en Cárdenas Tabasco, en esas fechas directamente ligado al Colegio de Posgraduados.

De 1972 a 1973 cursó la Maestría en Antropología Social en la Universidad Iberoamericana, bajo la dirección del Dr. Ángel Palerm. En ambas maestrías fue becario de CONACYT. Estaba realizando su Doctorado en la Facultad de Ciencias en la UNAM, quedando su tesis doctoral inconclusa.

Su campo de especialidad fue la etnobotánica de zonas cálido-húmedas, agricultura tradicional, plantas comestibles y medicinales y etnobotánica histórica.

Fue profesor de etnobotánica, botánica económica, ecología y fisiología vegetal en las Escuelas de Agronomía de las Universidades de Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Michoacán y en la Escuela Nacional de Agricultura, ahora Universidad Autónoma Chapingo. También fue maestro en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y profesor de asignatura de 1976 a 1979 en la Facultad de Ciencias de la UNAM. Impartió clases en la UAM-Iztapalapa, en la ENEP-Iztacala y en la ENEP-Aragón.

Colaboró en el Colegio de Postgraduados con el Ing. Efraim Hernández-Xolocotzi, para quien realizó colectas de maíz y frijol en las Sierras Norte de Puebla y de Huautla, en Oaxaca. En 1976 inició trabajo como investigador en el Instituto mexicano para el estudio de las plantas medicinales, IMEPLAM, sentando bases para la metodología en la investigación de la etnobotánica médica en ese instituto. En 1978 es contratado como investigador por el Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Fue director del Jardín Botánico del propio Instituto en el periodo 1987-1991.

Representante Titular por el Personal Académico del Jardín Botánico ante el Consejo Interno del Instituto de Biología, UNAM para el periodo 1991-1993 y de 1993 a 1998 fue Consejero Universitario por el

ma nativo entre comunidades indígenas (BTNAC-6). Patrocinado por la Red Latinoamericana de Botánica, entre 1991 y 1992, con la M.C. Olga Lucía Sanabria de la Universidad del Cauca, Popayan, Colombia.

“Formación de promotores comunitarios” en el Centro de capacitación integral para promotores comunitarios CECIPROC con el Dr. A. Ysunza, de 1991 a 1994 y 1998-1999, con el patrocinio de la Fundación W. Kellogg y por el que recibieron el Premio Nacional de Investigación Comunitaria de la Fundación para la Investigación Comunitaria y los Laboratorios Glaxo

“Investigaciones etnobotánicas sobre el uso de la biomasa vegetal en la Sierra Norte de Puebla”, patrocinado por el Programa Universitario de Energía, CIC, UNAM. 1991-1992, con la M.C. Estela Sandoval

“Conservation of genetic diversity and improvement of production in México: a farmer based approach”, con los Drs. R. Bye, A. Delgado, C. Qualset y P. Gepts, patrocinado por The McKnight Foundation de 1995 a 1998 y renovado para un segundo periodo de 1998 a 2001.

“Estudio de la Pimienta Gorda *Pimenta dioica* (L.) Merrill, un Producto Forestal No Maderable de la Sierra Norte de Puebla”. Estudio Comparativo de Estudios de Caso de Desarrollo de Productos Forestales No Maderables. CIFOR. 2000-2002. Responsable: M.C. Miguel Ángel Martínez Alfaro. Apoyo financiero: Center for International Forestry Research (CIFOR).

El último proyecto que tuvo bajo su responsabilidad y concluyó fue el “Inventario de frutales en huertos y cafetales de la Sierra Norte de Puebla”, durante 2003-2004 y 2004-2005 con apoyo financiero de SNICS-SAGARPA. Dictó cursos de etnobotánica en diversas instituciones del país así como en España, Centro y Sudamérica.

De 1996 a 1999 impartió el curso intensivo de “Metodología etnobotánica cualitativa” durante los congresos de Etnobiología (Asociación Mexicana de Etnobiología)

Publicó 5 libros, 13 capítulos de libros y 33 artículos en revistas científicas y de di-



Proceso terapéutico (Lilian González, Archivo PASFMM)

vulgación. Dictó numerosas conferencias sobre Metodología etnobotánica, Sistemas agrícola tradicionales, Estudios etnobotánicos en frijol, Alimentos en las ofrendas de altares de muertos, Herbolario medicinal, La milpa y los quelites en diversas instituciones nacionales y en el extranjero.

Dirigió 34 tesis de licenciatura y 8 de maestría, varias de las cuales recibieron premios y menciones honoríficas:

Premio a la mejor Tesis del Área Etnobotánica por la Sociedad Botánica de México: “Estudio del uso del bosque para extracción de leña, madera para construcción de casas y fabricación de herramientas en una comunidad otomí, San Andrés Timilpan, Estado de México” de Juan Raúl Camacho, 1987.

Mención Honorífica de la Sociedad Botánica de México a la Tesis de Samuel Rangel, “Etnobotánica de los agaves del Valle del Mezquital, Hgo.”, 1987

Premio a la mejor Tesis de Plantas Medicinales en el concurso convocado por la Academia Mexicana de Medicina Tradicional, A. C. y Laboratorios Mixim, para Gustavo Morales G. y Guadalupe Toledo O. con la tesis “Contribución al estudio de la flora medicinal y medicina tradicional del Municipio de Coxquihui, Ver.”, 1987.

Premio a la Mejor Tesis de Área Etnobotánica de la Sociedad Botánica de México a Antonio Cruz R. con la tesis “Los Sistemas Agrícolas de Jilotzingo, municipio de Zacatlán, Pue.”, 1995.

Premio a la Mejor Tesis del año de 1994 de la Facultad de Estudios Superiores “Zaragoza”, Carrera de Biología, con el tema

árbitro en revistas como el Boletín de la Sociedad Mexicana de Botánica, Polibotánica, Dimensión Antropológica, Geografía Agrícola y Etnobiología. Formó parte del Comité Editorial de revistas como Acta Botánica Mexicana y coordinó dos números de “América Indígena”, editada por el Instituto Indigenista Interamericano. Colaboró con varios capítulos a la “Historia General de la Medicina en México”, que está siendo editada por la Academia Nacional de Medicina y la Universidad Nacional Autónoma de México.

Muchos de sus alumnos y después colegas, como insistía y se enorgullecía en reconocerlos, que hicieron o iniciaron su formación profesional con el Maestro Martínez Alfaro colaboran actualmente en diversas instituciones educativas y de investigación en el país, como la Universidad Nacional Autónoma de México, el Colegio de la Frontera Sur, el Centro de Investigaciones Científicas de Yucatán, el Instituto Mexicano del Seguro Social, la Dirección General de Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Centro de Capacitación Integral para Promotores Comunitarios A. C. y la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Fue participante activo en el Programa de la Universidad Nacional Autónoma de México “Jóvenes a la investigación”.

Gran formador de etnobotánicos, tenía la preocupación constante de compartir sus conocimientos con los jóvenes estudiantes. Siempre reconoció la sabiduría popular y aprendió de ella, buscando colaborar con los campesinos. Preocupado de realizar investigación en forma interdisciplinaria estableció canales de comunicación y trabajo con médicos, historiadores, antropólogos, ingenieros agrónomos, botánicos, zoólogos, ecólogos, taxónomos y geógrafos. Su personalidad abierta y generosa, su saber enciclopédico y gran sentido del humor dejan huella en quienes lo trataron y conocieron.

\*Jardín Botánico Exterior, Instituto de Biología, UNAM